

UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES SOBRE LAS DINÁMICAS DE PODER EN LAS “LÍNEAS ROJAS” SINO-ESTADOUNIDENSES EN TORNO A CHINA TAIPEÍ (TAIWÁN) Y AL MAR DE LA CHINA MERIDIONAL

AN ANALYSIS FROM THE INTERNATIONAL RELATIONS THEORY OF THE POWER DYNAMICS IN THE SINO-AMERICAN “RED LINES” AROUND CHINESE TAIPEI (TAIWAN) AND THE SOUTH CHINA SEA

Autores: Jorge Enrique Junior del Valle Vargas*

Diego Leonardo Felix Jimenez**

Francisco Manuel Matallana Pacheco***

Mariana Recabarren Martínez****

Almost all empires were created by force, but none can be sustained by it. Universal rule, to last, needs to translate force into obligation. Otherwise, the energies of the rulers will be exhausted in maintaining their dominance at the expense of their ability to shape the future, which is the ultimate task of statesmanship. Empires persist if repression gives way to consensus.

Henry Kissinger, On China*****

(*) Estudiante del segundo año de la Maestría en Diplomacia y Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar. Maestro en Derecho con mención en Derecho Constitucional y Derechos Humanos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Bachiller en Artes con mención en Historia por la Universidad de Piura. Correo electrónico: jdelvallev@adp.edu.pe Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4546-6299>.

RESUMEN

Se analizan las complejas relaciones entre Estados Unidos y la República Popular de China respecto de la isla de Formosa (China Taipéi o Taiwán), y cómo estas influyen en el orden mundial, especialmente en el contexto de la competencia creciente entre ambas potencias. Se destaca la relevancia de China Taipéi en la economía global, particularmente en la industria de semiconductores, y su impacto en las cadenas de suministro internacionales. Se estudia el papel de las alianzas militares en la región del Asia-Pacífico y su incidencia en el equilibrio de poder, con énfasis en las estrategias de contención de Estados Unidos frente a China. Asimismo, se exploran posibles desarrollos futuros, incluyendo la reunificación pacífica, la intervención militar, el mantenimiento del statu quo y la independencia de China Taipéi, y sus implicaciones para la estabilidad global.

Palabras clave: China Taipéi - Taiwán - China - Estados Unidos de América - geopolítica - Mar de China Meridional - equilibrio de poder.

ABSTRACT

The complex relationship between the United States and the People's Republic of China regarding the island of Formosa (China Taipei or Taiwan) is analyzed, along with how these relationships influence the world order, especially in the context of the growing competition between the two powers. It highlights China Taipei's relevance in the global economy, particularly in the semiconductor industry, and its impact on supply chains. It examines the role of military alliances in the Asia-Pacific region and their effect on the balance of power, with a focus on US containment strategies vis-à-vis China. It also explores possible future developments, including peaceful reunification, military intervention, maintenance of the status quo, and the independence of China Taipei, and their implications for global stability.

Keywords: China Taipei - Taiwan - China - United States - geopolitics - South China Sea - balance of power.

(**) Estudiante del segundo año de la Maestría en Diplomacia y Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar. Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú con cursos de especialización en Derecho Internacional Público. Correo electrónico: dfelixj@adp.edu.pe Orcid: <https://orcid.org/0009-0002-4450-2312>

(***) Estudiante del segundo año de la Maestría en Diplomacia y Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar. Bachiller en Derecho por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus áreas de especialización giran en torno al multilateralismo y el Derecho Internacional. Correo electrónico: fmatallanap@adp.edu.pe Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-7098-3072>

(****) Estudiante del segundo año de la Maestría en Diplomacia y Relaciones Internacionales en la Academia Diplomática del Perú Javier Pérez de Cuéllar. Abogada por la Universidad Católica San Pablo de Arequipa. Especializada en Gestión Pública por la Universidad San Martín de Porres y en Relaciones Internacionales por la Fundación Academia Diplomática del Perú. Correo electrónico: mrecaarrenm@adp.edu.pe Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-7252-4352>

(*****) Traducción propia: "Casi todos los imperios se crearon por la fuerza, pero ninguno puede sostenerse gracias a ella. Para perdurar, el gobierno universal debe convertir la fuerza en obligación. De lo contrario, las energías de los gobernantes se agotarán en mantener su dominio a expensas de su capacidad de forjar el futuro, que es la tarea fundamental del estadista. Los imperios persisten si la represión da paso al consenso".

I. INTRODUCCIÓN

A tan solo 130 kilómetros de la costa de China continental, la isla de China Taipéi y los mares adyacentes se han convertido en puntos neurálgicos de la geopolítica de Asia y del Indo-Pacífico. La disputa en torno a China Taipéi y al Mar de China Meridional no solo enfrenta a Estados Unidos de América (EE. UU.) y a la República Popular China (RPC), sino que también revela cómo se configuran las dinámicas de poder en el sistema internacional. En este sentido, conceptos como “líneas rojas” y “equilibrio de poder” resultan claves para identificar los intereses estratégicos de los actores involucrados, así como para evaluar los marcos de confrontación en un contexto de competencia estratégica a nivel global.

El objetivo de este artículo es examinar las “líneas rojas” sino-estadounidenses desde el lente de las principales teorías de las Relaciones Internacionales. A través del realismo estructural, el liberalismo y el constructivismo, se busca demostrar que dichas líneas funcionan no solo como instrumentos de disuasión y contención, sino también como expresiones de narrativas históricas e identitarias que condicionan la conducta de ambos Estados. Asimismo, recurre a la teoría de la transición sistémica de Robert Gilpin (1983), que explica la tensión actual como un desequilibrio entre el poder de una potencia hegemónica tradicional y otra en ascenso que la desafía.

La perspectiva del realismo estructural aporta la lógica de poder que impulsa el comportamiento de estos actores en un sistema anárquico. El liberalismo, por su parte, permite apreciar cómo la alta interdependencia económica entre ellos -especialmente la dependencia de los semiconductores de China Taipéi- eleva los costos de un conflicto y, en consecuencia, actúa como un factor disuasorio. Finalmente, el

constructivismo aporta al análisis de las percepciones y narrativas históricas, como la reivindicación de la soberanía de China sobre China Taipéi, y cómo estas influyen en la conceptualización de las “líneas rojas” entre EE. UU. y China.

La teoría de la transición sistémica de Robert Gilpin cobra especial relevancia al sostener que un orden internacional es estable mientras la potencia hegemónica -en este caso EE. UU.- conserve la capacidad de sostener los costos de su primacía, pero se torna inestable cuando una potencia emergente -China- acumula suficiente poder para desafiar ese orden. En tales circunstancias, el sistema internacional entra en una fase de transición caracterizada por tensiones crecientes.

EE. UU. busca preservar el status liberal en torno a China Taipéi y el mar adyacente, mientras que Pekín cuestiona la arquitectura de seguridad en Asia e Indo-Pacífico y plantea disputas sobre soberanía marítima e integridad territorial. Este reajuste en el balance de poder refleja lo que Organski (1968) denominó “transición de poder”; es decir, el momento en que la brecha entre ambas potencias se acorta al punto de incrementar el riesgo de confrontación por parte de la potencia insatisfecha.

En este sentido, la disputa en torno a China Taipéi y al Mar de China Meridional constituye un ejemplo de transición sistémica en curso, en el que el hegemón y la potencia emergente definen sus respectivas “líneas rojas”. Estas se convierten en puntos de fricción permanentes, fundados tanto en consideraciones estratégicas como en trasfondos históricos y de identidad que los vinculan.

Así, se propone una reflexión crítica sobre los factores estructurales y las percepciones que definen las relaciones internacionales en esta zona de Asia. Este análisis

ofrece un modelo para interpretar las dinámicas de poder en la región, evaluando el papel del Derecho Internacional y la política de ambigüedad estratégica de EE. UU. en la configuración de la seguridad regional. La pertinencia de este estudio radica en que el enfoque teórico permite comprender cómo se construye el *statu quo* y las posibilidades de su evolución.

II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La disputa en torno a China Taipéi y el Mar de China Meridional se enraíza en una historia compleja que abarca períodos dinásticos, de colonialismo y de conflictos civiles, que han construido la identidad China Taipéi y su papel en las relaciones internacionales contemporáneas. La trayectoria histórica de la isla puede entenderse a partir de tres grandes momentos: la dinastía Qing (antes de 1895), el dominio japonés (1895-1945) y la etapa posterior a la Guerra Civil china (1945 en adelante).

Tras la derrota de China en la Primera Guerra Sino-Japonesa, la dinastía Qing se vio obligada a ceder la isla de Formosa al Imperio del Japón mediante el Tratado de Shimonoseki (1895). Durante este período colonial, la isla experimentó profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que en principio buscaron imponerse; sin embargo, terminaron fusionándose a las tradiciones imperiales chinas locales existentes. Estos hechos sentaron las bases de una identidad diferenciada respecto de la China continental, sin llegar a convertirse tampoco en japonesa (Roy, 2003).

Luego de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, la isla fue devuelta por el Imperio japonés. Empero, tras el estallido de la Guerra Civil (1945-1949) entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Comunista Chino (PCCh), se interrumpió el proceso de reincorporación y re-culturización chi-

na. La victoria del comunismo y la proclamación de la RPC en 1949 provocaron la huida del gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek y de alrededor de dos millones de personas a la isla de Formosa, donde se instauró la República de China (RdC) como un régimen político rival (Gobierno de China Taipéi, 2020). Desde entonces, Taipéi y Pekín reivindicaron la legitimidad de representar al “verdadero Estado chino”, lo que generó un conflicto de representación en el ámbito internacional, que se extiende hasta nuestros días (Bush, 2013).

La tensión se acentuó en el marco de la Guerra Fría, en donde el gigante asiático intentó recuperar la isla mediante acciones militares en 1949 y 1958. Sin embargo, estos intentos fallidos le permitieron a China Taipéi ganar como aliado estratégico a EE. UU.; quien concibió a la isla como foco de resistencia liberal en el Asia contra el avance del comunismo en la región y en el orden mundial. Ambos firmaron un Tratado de Defensa Mutua en 1954 y ello consolidó al gobierno de China Taipéi como un actor neurálgico en la política exterior de contención estadounidense contra China en el Asia-Pacífico (Copper, 2019).

Durante el período del quiebre sino-soviético, que se intensificó a partir de finales de la década de 1950, la República Popular China se encontró en una posición geopolítica precaria. La ruptura con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), su principal aliado comunista, obligó a Pekín a buscar su propio camino en la política internacional (Lüthi, 2008).

Esta situación fue aprovechada por los EE. UU. para acercarse a la República Popular de China en la década de 1970 con la diplomacia del “ping-pong” y las visitas secretas de Henry Kissinger a Pekín. Ello tuvo la intención de aliarse entre sí para contener el avance comunista de la URSS por Asia y su influencia en el mundo. En

este contexto, la RPC se propuso en este acercamiento consolidar su posición como el único representante legítimo de toda China, bajo el principio “una sola China”, un esfuerzo que se manifestó, entre otras cosas, en su lucha por obtener el asiento de la República de China en las Naciones Unidas. Este objetivo, antes de 1970, se había visto frustrado por el veto de EE. UU. y sus aliados, quienes respaldan a Taipéi como el legítimo ocupante del asiento del Consejo de Seguridad; sin embargo, posteriormente el apoyo a la RdC fue disminuyendo (Kissinger, 2017; Gonzáles, 2018).

El punto de inflexión ocurrió el 25 de octubre de 1971, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 2758. Esta resolución, denominada como “Restauración de los derechos legítimos de la República Popular China en las Naciones Unidas”, transfirió el asiento de China en la Asamblea y en el Consejo de Seguridad de la ONU de la RdC a la RPC. La Resolución consolidó la sustitución de la representación legítima de China. Es por ello que se dispuso “expulsar inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek del lugar que ilegalmente ocupan en las Naciones Unidas y en todas las organizaciones relacionadas con ellas” (traducciones propias)¹ (Resolución 2758, 1971). Esta votación no requirió el aval del Consejo de Seguridad, ya que no se trataba de la incorporación de un nuevo Estado a la Asamblea General, sino de una sustitución.

En 1979, Washington reconoció a la RPC como la legítima representante del pueblo chino, normalizando sus relaciones. Este giro estratégico, impulsado por la política del presidente Richard Nixon y su asesor Henry Kissinger, adoptó formalmente el enfoque de reconocer la República Popu-

lar China como el único gobierno de China. A partir de entonces, la RdC ha sido despojada de su reconocimiento diplomático por la mayoría de los países, aunque ha mantenido relaciones comerciales con algunos de ellos y de seguridad con EE. UU. bajo el marco del principio de la ambigüedad estratégica que practica este último (Kissinger, 2017; Gonzáles, 2018).

Desde la década de 1980, el auge económico de China Taipéi impulsado por su liderazgo en la industria de los semiconductores (Lovón et al., 2023), le ha permitido ser reconocido como uno de los “Cuatro Tigres Asiáticos” junto con Corea del Sur, Singapur y Hong Kong, y es una economía miembro del Foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC). EE. UU. mantiene ciertos vínculos con ella, en tanto punto pivote que le permite reafirmar su área de influencia sobre el Mar de la China Meridional y la zona del Asia e Indo Pacífico; bloqueando las proyecciones de poder militar de China en esa zona; y asegurando recursos tecnológicos de punta útiles para su industria y sector militar.

Como parte de esta ambigüedad, hasta la fecha, EE. UU. no ha manifestado si intervendría militarmente en caso de un ataque chino a la isla, pero sí ha prometido ayudarla a mantener su capacidad de auto-defensa a través de la “Ley de Relaciones con Taiwán” (TRA). La TRA establece que “el futuro de Taiwán será determinado por medios pacíficos, y cualquier intento de determinar el futuro de Taiwán por medios distintos a los pacíficos, incluidos boicots o embargos, se considera una amenaza para la paz y la seguridad de la zona del Pacífico Occidental y una grave preocupación para los EE. UU.” (U.S. Congress, 1979; Gonzáles 2018; López, 2021).

1) En adelante, los entrecomillados de textos que han sido extraídos de una fuente en idioma inglés son traducciones propias.

Con la derrota del KMT en las elecciones para el gobierno de China Taipéi del año 2000, y su transición hacia una democracia consolidada, el sistema de gobierno de China Taipéi ha reforzado su identidad diferenciada de la China continental, mostrándose como un líder democrático y próspero a nivel mundial.

Ahora un sector considerable de su sociedad busca la de un Estado independiente, soberano, único y diferente de la China continental, con su propia identidad, cultura y sistema político. Otro sector, también relevante, pide que se mantenga el statu quo; y un grupo minoritario pide la reunificación con la China continental. Esto evidenciaría el alejamiento de la población de la isla del principio de “una sola China” defendido inicialmente por ambas China (DW, 2020; Huang et al., 2024).

China continúa buscando la reunificación con Taipéi bajo el modelo “un país, dos sistemas”, expresándose de diversas formas, a nivel diplomático, económico y militar a través de distintos mensajes como forma de persuadir. Así, China estaría ejerciendo en apariencia una campaña de lo que algunos autores han denominado *guerra blanda* que sigue hasta la actualidad (Gross et al., 2017; Kissinger, 2017).

Ahora, la creciente rivalidad entre EE. UU. y China ha intensificado las tensiones en el estrecho de Taiwán y al mar de la China meridional, aumentando el riesgo de un potencial —aunque al parecer remoto— conflicto entre ambas y sus aliados. Las declaraciones de intención de China de recuperar la isla, así sea por la fuerza, evidencian cómo este Estado desafía ese orden impuesto por EE. UU. y los países de corte liberal desde la Carta de Naciones Unidas; lo que nos hace ver que nos encontramos en el marco de un proceso de transición sistémico con resultados inciertos (Gilpin, 1983; Palacio, 2017).

En ese contexto, el mar de la China Meridional o también Mar del Sur de China juega un papel importante en el caso de la isla de Formosa, añadiendo una capa adicional de complejidad al status quo antes descrito. El PCCh ha manifestado su reclamo de soberanía sobre casi la totalidad de este espacio marítimo, a través de la controvertida “línea de los nueve trazos” (que incluye al territorio de China Taipéi como base de proyección), cuya extensión se superpone con lo que Brunei, Filipinas, Malasia, Vietnam reclaman como soberano (The Economist, 2023; Observatorio Estratégico de los Mares de China, s/f).

En este escenario, China busca proyectar su influencia geopolítica a través de la construcción de islas artificiales, la militarización de atolones, la ocupación de nuevos territorios como las islas Paracelso, archipiélago de las Spratly, el incumplimiento de sentencias de la Corte Internacional de Justicia en el caso China vs. Filipinas de 2016 (DW, 2016), entre otros, afectando, presuntamente, los intereses de los territorios antes mencionados.

Al respecto, esta zona representa una ruta de comercio muy importante entre el océano Índico y el océano Pacífico, por la que transita alrededor de un tercio del comercio marítimo global (hacia el Estrecho de Malaca), así como es una zona rica en recursos naturales. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo - UNCTAD (2024) estima que un tercio del comercio mundial pasa por esta región. Por eso, cualquier controversia en esta zona impacta en la estabilidad y continuidad de las cadenas mundiales de suministros y de valor (Rubiolo, 2016).

Por ello, EE. UU., a partir de 2020, ha intensificado sus operaciones militares denominadas como “operaciones de libertad de navegación” para defender sus intereses marítimo-comerciales y militares y los de

sus aliados, a modo de contener la expansión de China y mantener esta zona libre de sus intromisiones (Rubiolo, 2016). En ese sentido, estamos ante un escenario en donde “el águila busca contener al dragón”. En esa línea, EE. UU. ha constituido dos cadenas de islas entre China Taipéi, Japón, Corea del Sur y Filipinas, en donde ha asentado bases militares, que sirven de barrera para encerrar la proyección política y militar del gigante asiático frente a un eventual conflicto o acto internacional que limite la libertad de comercio y navegación o afecten los intereses de EE. UU. y sus aliados en la región.

III. APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES PARA ANALIZAR LA SITUACIÓN EN TORNO A LA ISLA DE CHINA TAI-PÉI Y EL MAR DE CHINA

China Taipéi y el Mar de China Meridional se han convertido en focos de tensión geopolítica en las últimas décadas. Las reivindicaciones marítimas y la compleja relación histórica entre los actores involucrados amenazan con desestabilizar la región y generar un conflicto a gran escala. La creciente militarización de la zona y los ejercicios navales de diferentes potencias aumentan el riesgo de enfrentamientos. Además, la competencia por los recursos naturales intensifica aún más las tensiones en esta región estratégica.

Desde una perspectiva realista, las disputas en torno a China Taipéi y el Mar de China Meridional responden a una dinámica de poder entre tres actores principales, cada uno con su propia agenda e intereses: China, EE. UU. y China Taipéi. En primer lugar, China, como potencia emergente, busca consolidar su dominio regional y la reunificación con China Taipéi bajo su control, lo que considera un imperativo histórico y de seguridad nacional en el

marco de su política de “una sola China”. En segundo lugar, EE. UU. mantiene una política de “ambigüedad estratégica” hacia la isla, respaldando su capacidad de autodefensa, pero sin reconocer oficialmente su independencia ni asumir un compromiso automático de defensa. Por último, China Taipéi se aferra a su autonomía y busca el reconocimiento internacional como un Estado independiente.

El realismo en las relaciones internacionales se caracteriza por su visión anárquica del sistema político global. A diferencia del ámbito nacional donde existe una autoridad central con el monopolio legítimo de la violencia, en el sistema internacional ello no ocurre. Esto significa que los Estados no están obligados a cumplir normas por medios coercitivos y, en última instancia, los conflictos de intereses pueden resolverse mediante la fuerza. En este contexto, la distribución del poder entre los Estados, especialmente su capacidad militar, se convierte en el criterio principal para resolver disputas (Kahhat, 2022).

Autores realistas como Hans Morgenthau y Kenneth Waltz, en la obra “Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz y Teoría de la política internacional”, enfatizan que la distribución del poder es el factor determinante en estas disputas. China, con su creciente poder económico y militar, busca expandir su influencia regional, mientras que EE. UU. procura mantener su hegemonía global y evitar que China se convierta en una amenaza. En este escenario, China Taipéi se convierte en un pivote dentro del juego de poder entre ambas potencias. Así, bajo una lógica realista, cuanto más desfavorable sea el balance de capacidades para una victoria rápida, y más creíbles y costosas sean las señales enviadas a la otra parte, menos probable será que se crucen las “líneas rojas”.

El liberalismo en las Relaciones Internacionales ofrece una perspectiva alternativa, enfocada en la interdependencia económica y las instituciones internacionales como herramientas de resolución pacífica de conflictos. Robert Keohane y Joseph Nye sostienen que la búsqueda de prosperidad y bienestar por parte de los Estados se ha vuelto tan relevante como su preocupación por el poder militar, y que el uso de la fuerza resulta, en muchos casos, irrelevante o contraproducente (Alcalde, 2007).

La creciente interconexión económica entre China, China Taipéi y el resto del mundo, a través de una de las rutas marítimas más activas del planeta, puede incentivar la búsqueda de soluciones mutuamente beneficiosas e incluso favorecer el mantenimiento del *status quo* regional. Instituciones como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) también pueden desempeñar un papel clave en la mediación de disputas y la promoción de la estabilidad. Sin embargo, el liberalismo enfrenta obstáculos derivados de rivalidades geopolíticas y la desconfianza entre los actores. En este marco, cuando los beneficios de la continuidad superan los de una alteración forzosa del *status quo*, la contención se convierte en la estrategia dominante.

El mantenimiento del *status quo* resulta cada vez más complejo, especialmente porque China, EE. UU. y China Taipéi tienen interpretaciones divergentes sobre lo que significa. Para EE.UU., implica adherirse a la política de “una sola China”, basada en la TRA, los Tres Comunicados Conjuntos y las “seis garantías”, lo que favorece la paz y la estabilidad. Para China Taipéi, el *status quo* consiste en su existencia continua como

nación soberana no subordinada a China, con el futuro de la isla decidido por su pueblo. Para China, en cambio, se trata del reconocimiento de su principio de “una sola China” y el derecho a la reunificación, incluso mediante la fuerza² (Jieh-min, 2023).

La política de EE. UU. hacia China Taipéi le permite mantener una postura flexible y evitar un conflicto directo con Pekín. Por su ubicación estratégica en el Indo-Pacífico y su papel central en la producción de semiconductores, China Taipéi es esencial para los intereses estadounidenses. Aunque EE. UU. reconoce diplomáticamente a la República Popular China, se compromete a apoyar la autodefensa de la isla. La ambigüedad estratégica actúa, así, como herramienta de equilibrio que reduce el riesgo de un conflicto abierto mientras protege la estabilidad regional.

La estabilidad del *status quo* en el complejo escenario de las disputas por China Taipéi y el Mar de China Meridional depende de factores clave. En primer lugar, la estabilidad regional resulta esencial para la economía global y la seguridad internacional. Una escalada tendría consecuencias devastadoras para el comercio, la inversión y la paz. Por ello, los actores han preferido evitar acciones que puedan desencadenar conflictos abiertos y desestabilizar el frágil equilibrio existente. En segundo lugar, la presión diplomática y las negociaciones han generado conciencia sobre los riesgos impredecibles de una confrontación directa, lo que disuade a los líderes de tomar medidas agresivas y refuerza la opción de mantener una situación estable. Aunque precario, este equilibrio permite que los actores interactúen sin desencadenar una escalada peligrosa, en tanto (i) el balance

2) Su objetivo era garantizar tanto a la República de China en Taiwán como al Congreso de Estados Unidos que el gobierno estadounidense seguirá respaldando a la isla, incluso si se reducían las relaciones diplomáticas formales.

de fuerzas no permite una victoria rápida ni barata, y (ii) los costos de ruptura derivados de la interdependencia permanecen altos y visibles.

El caso de China Taipéi y el Mar de China Meridional constituye un escenario paradigmático para analizar las dinámicas del equilibrio de poder en el sistema internacional. Este sistema, caracterizado por la anarquía, se refleja en la ausencia de un gobierno mundial con autoridad sobre la isla. Esta situación ha permitido que China reclame a China Taipéi como provincia rebelde bajo el principio de “una sola China”. Por su parte, la isla se ha mantenido con su propio gobierno y sistema político, lo que ha generado tensiones con Pekín, que ha amenazado con usar la fuerza para la reunificación.

Ante esa amenaza, China Taipéi ha buscado contener a su vecino mediante alianzas estratégicas, en particular con EE. UU., que dispone de bases militares en Corea del Sur y Japón, además de Okinawa, y presencia en Singapur, Filipinas y Balabac, en el Mar de China Meridional (Nilsson, 2024). La política estadounidense de ambigüedad estratégica ha permitido mantener la cooperación con la isla y su seguridad (Castillo, 2024). Además, China Taipéi ha fortalecido vínculos con Japón, Australia y la Unión Europea, diversificando alianzas y reduciendo su dependencia de un solo actor³.

Por su parte, el Mar de China Meridional constituye otro punto crítico. China reclama casi toda la zona, apoyándose en argumentos históricos y legales. En 1947 publicó un mapa conocido como la “línea de los nueve puntos”, delimitando sus ambiciones territoriales (The Economist, 2023). Sin embar-

go, en 2016 un tribunal arbitral de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar desestimó dicho reclamo. Otros países también reivindican partes del mar, generando disputas territoriales y marítimas. Pekín ha adoptado una actitud cada vez más agresiva, militarizando islas y realizando ejercicios militares. En respuesta, países de la región han reforzado alianzas —como la ASEAN— y buscado apoyo de EE. UU. para contrarrestar su influencia.

Durante la Guerra Fría, el sistema internacional se mantenía en relativo equilibrio con EE. UU. y la URSS como potencias hegemónicas. En ese periodo, China Taipéi mantenía una relación compleja con Pekín, pero el Mar de China Meridional no era un punto de conflicto agudo. Tras el colapso soviético, EE. UU. quedó como la única potencia hegemónica global, mientras que China experimentó un crecimiento económico y militar sin precedentes, desafiando el dominio estadounidense en la región. Pekín intensificó su presencia militar y reclamos sobre el Mar de China Meridional, lo que elevó las tensiones.

El ascenso de China y su postura asertiva han generado un desequilibrio sistémico. La hegemonía estadounidense se ve cuestionada, mientras otros países buscan contrapesar la creciente influencia de Pekín. En paralelo, China Taipéi enfrenta mayor presión para la reunificación, aunque la mayoría de su población prefiere mantener el status quo como opción más segura. La isla depende de aliados, especialmente EE. UU., para garantizar su seguridad y la estabilidad en el estrecho (Castillo, 2024). En términos teóricos, este estatus persiste por una combinación de disuasión (realismo) y costos de ruptura (liberalismo).

3) Taipéi ha tratado de fortalecer sus relaciones con dieciocho países del sur y sureste asiático, incluidos los miembros de ASEAN, Australia, Nueva Zelanda e India, a través de la New Southbound Policy.

La dinámica entre EE. UU. y China puede entenderse como un ejemplo de transición hegemónica según Gilpin (1983), quien afirma que el sistema se mantiene estable mientras el hegemón obtenga beneficios superiores a los costos de sostenerlo. Cuando una potencia emergente acumula capacidades que reducen la brecha con el hegemón, el *statu quo* se vuelve insostenible.

En este contexto, EE. UU. actúa como garante del orden liberal internacional, mientras que China, como potencia en ascenso, lo cuestiona en áreas estratégicas como el Mar de China Meridional y la cuestión de China Taipéi. Estas disputas muestran que Pekín busca renegociar las reglas del sistema. Bajo la lógica de Gilpin, las “líneas rojas” de ambos actores funcionan como mecanismos de disuasión, pero también como señales de que el orden internacional atraviesa una transformación profunda.

Todo lo anterior permite afirmar que el sistema internacional actual se encuentra en creciente incertidumbre, con actores que defienden sus intereses a toda costa y líneas rojas que no pueden ser cruzadas. En un escenario con tanto peso geopolítico, cualquier decisión imprudente tendría repercusiones globales.

IV. LAS “LÍNEAS ROJAS” EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El concepto de “línea roja” en las Relaciones Internacionales constituye una herramienta de diplomacia coercitiva que permite delimitar acciones intolerables para un Estado o coalición, cuya transgresión desencadenaría represalias políticas, económicas o militares (Yale Journal of International Affairs, 2014). Estas líneas son, por tanto, más que simples advertencias: son mecanismos que reflejan el equilibrio de poder vigente y condicionan la conducta de los

“El concepto de ‘línea roja’ en las Relaciones Internacionales constituye una herramienta de diplomacia coercitiva que permite delimitar acciones intolerables para un Estado o coalición, cuya transgresión desencadenaría represalias políticas, económicas o militares.”

actores. En palabras de Krepinevich (2024, p. 112), se trata de “acciones específicas que, al ser percibidas como escalatorias, pueden detonar una espiral de confrontación”.

En la disputa por China Taipéi y el mar de China Meridional, se identifican tres líneas rojas principales:

1. Estatus político: para Pekín, cualquier reconocimiento formal de China Taipéi como Estado soberano constituye una violación al principio de “una sola China” y una afrenta directa a su soberanía (Tertrais, 2016).
2. Balance militar: la provisión de armamento estadounidense a la isla se limita a sistemas defensivos de alcance restringido, con el fin de no alterar el equilibrio estratégico regional (DW, 2024).
3. Competencia tecnológica: la centralidad de la Taiwan Semiconductor

Manufacturing Company (TSMC) en la producción de semiconductores avanzados ha configurado una línea roja en el plano económico, dado que cualquier interrupción en su funcionamiento tendría repercusiones globales (Zhang, 2023).

La articulación de estas líneas rojas con las principales teorías de las Relaciones Internacionales ofrece una lectura crítica del caso. Desde el realismo, se observa cómo estas limitaciones funcionan como instrumentos de disuasión en un entorno anárquico donde la fuerza sigue siendo un recurso decisivo. Desde el liberalismo, la interdependencia económica y tecnológica refuerza la necesidad de respetar las líneas rojas, pues un conflicto tendría costos desproporcionados. Finalmente, desde el constructivismo, las narrativas de soberanía y las identidades nacionales explican por qué la cuestión de China Taipéi trasciende el cálculo material para convertirse en una cuestión de legitimidad histórica.

Así, el estudio de las líneas rojas permite comprender que no son límites fijos ni absolutos, sino umbrales flexibles que se redefinen conforme varían las capacidades de los actores y las narrativas que los sostienen. Este dinamismo explica, en gran medida, la persistencia del status quo en el estrecho de China Taipéi, pese a la creciente competencia sino-estadounidense.

La Primera Línea Roja – El *statu quo* político de China Taipéi

La primera línea roja es el estatus político, vinculado a la independencia y estatalidad de China Taipéi. El principio de “una sola China” afirma su condición como provincia rebelde sin reconocimiento de Estado soberano para Pekín. Durante más de 40 años, EE. UU. y la comunidad internacional han respetado este principio y no han otorgado reconocimiento de Estado —tácito o

explícito— a China Taipéi, actualmente sin membresía en la ONU ni relaciones diplomáticas formales. Esta línea roja representa el *statu quo* político de China Taipéi.

Si bien el *statu quo* mantiene la paz, estabilidad y prosperidad de China Taipéi, este podría alterarse por la variable política de la soberanía. Dentro de las cuatro condiciones de estatalidad en el derecho internacional (territorio, población, gobierno y soberanía), esta última se divide en dos ámbitos: soberanía interna y soberanía externa.

Política interna: La autonomía de China Taipéi

El resultado de las elecciones presidenciales de marzo reafirmó la identidad nacional, fortaleció la alianza con EE. UU. y consolidó la preferencia por el *statu quo*. La victoria de William Lai, del Partido Democrático Progresista (PDP), en su histórico tercer mandato consecutivo, refleja un fuerte sentido de identidad nacional con orientación democrática, occidental y favorable al *statu quo*. La continuidad de un gobierno con estas características favorece el pragmatismo sobre el idealismo de los movimientos independentistas o unificacionistas, resguardando la relativa autonomía de facto de China Taipéi y preservando el *statu quo* en las relaciones internacionales.

No obstante, los comicios también evidenciaron un sector creciente de electores favorables al acercamiento con China. Aunque el PDP obtuvo el 40% de los votos, perdió el control legislativo, siendo seguido por el candidato del Kuomintang, quien, con un discurso de unificación para evitar la guerra, alcanzó cerca del 33% de los sufragios (France 24, 2024).

Los procesos políticos y democráticos en China Taipéi son un factor clave para deter-

minar su grado de autonomía y el equilibrio del *statu quo* a mediano y largo plazo. A pesar del autogobierno desde mediados del siglo XX, la constante influencia de China, aparentemente, mediante el uso de técnicas de *guerra blanda*, buscaría inclinar en su favor los procesos que mantienen la línea roja política favorable a los intereses de EE.UU.

Política exterior: La independencia y el reconocimiento de Estado

Cualquier declaración unilateral y oficial de independencia por parte de China Taipéi, o el reconocimiento de su estatalidad por un tercer Estado, constituye cruzar una línea roja trazada por China frente a la comunidad internacional (Tertrais, 2016). Desde la Ley Antisecesión de 2005, China ha advertido que cualquier decisión de este tipo sería afrontada con el uso de la fuerza.

Todo reconocimiento tácito o explícito de Taipéi como gobierno oficial es considerado una violación de la soberanía e integridad territorial, además de injerencia en los asuntos internos de China. La visita oficial de Nancy Pelosi en 2022 fue rechazada tajantemente por Pekín, que la denunció como una violación del principio de "una sola China", generando una crisis diplomática aún vigente. En consecuencia, EE. UU. opta por enviar exfuncionarios en lugar de autoridades en ejercicio para mantener vínculos no oficiales con China Taipéi.

Esta advertencia sobre la integridad territorial no se limita a China Taipéi, sino también a Tíbet, Xinjiang y el Mar de China. La región ha sido objeto de disputas con países como Vietnam, Malasia, Brunei y Filipinas. El Tribunal Permanente de Arbitraje falló a favor de Filipinas en 2016, pero China continúa proyectando su presencia económica y militar en la zona, cuestionando el orden liberal occidental, que EE. UU. define como universal.

La Segunda Línea Roja – El equilibrio de poder militar en Asia-Pacífico

El equilibrio de poder militar constituye una línea roja que evoluciona de forma dinámica en torno al apoyo militar que recibe China Taipéi de EE. UU. y la política armamentista de China.

Militarización y escalada armamentista de la región

Hasta la fecha, China no ha descartado el uso de la fuerza para lograr la reunificación con China Taipéi; por el contrario, se ha embarcado en un proceso armamentista que es equilibrado por EE. UU. y sus aliados en la región. Como lo afirma Krepinovich, "Xi ha afirmado con mayor frecuencia que China Taipéi debe ser reunificada con China, y se ha negado a renunciar al uso de la fuerza para lograr dicho objetivo" (2024, p. 104).

A pesar de no tener vínculos oficiales con China Taipéi, EE. UU. se compromete a proveer armas defensivas. En 2024, el Departamento de Estado aprobó un paquete de 360 millones de dólares en armamento, declarando que la venta "sirve a los intereses nacionales, económicos y de seguridad de los EE. UU. en apoyar al destinatario en sus esfuerzos de modernizar sus fuerzas armadas y mantener una capacidad defensiva creíble (...) para mejorar su seguridad y asistir en mantener su estabilidad política, balance militar y progreso en la región" (DW, 2024).

No obstante, el Departamento de Estado enfatizó que, pese a la condena de China, esta transferencia no afectaría el equilibrio militar en la región. EE. UU. circunnavega cuidadosamente la línea roja mediante el envío de armamento limitado en cantidad, poder destructivo y uso defensivo. Esta condición responde a la línea roja militar y marca el límite de lo tolerado

por China en cuanto a la capacidad militar de China Taipéi, restringiendo todo armamento ofensivo capaz de alcanzar China continental.

Por otro lado, Krepinevich señala que China se muestra cada vez más asertiva en el Asia-Pacífico y presiona sus reclamaciones marítimas incursionando en zonas económicas exclusivas. China realiza periódicamente actividades económicas (pesca y perforaciones petroleras) y militares (entrenamientos y “juegos de guerra”), además de construir islas artificiales. EE. UU. responde con la estrategia de contención de la “Primera Cadena de Islas”, una barrera geográfica que ilustra una línea roja más física y visible en las relaciones internacionales.

La Primera Cadena incluye países donde se ubican bases militares estadounidenses: desde el sur del archipiélago de Japón, pasando por Formosa (China Taipéi), el norte de Filipinas y hasta el Estrecho de Malaca. China buscaría no verse contenida por esta cadena, y China Taipéi es pieza clave debido a su posición geográfica, su rol en la economía global y su condición de principal objetivo de las metas políticas expansionistas de Pekín. Para EE. UU., defender la Primera Cadena es una línea roja militar en Asia-Pacífico (Piqué, 2022).

Alianzas de defensa estratégicas en Asia-Pacífico

En el Mar de China, EE. UU. aumenta su presencia militar mediante alianzas bilaterales y asociaciones estratégicas, principalmente el Quad (Australia, India y Japón) y el AUKUS (Australia y Reino Unido). Sin embargo, a diferencia de pactos como la OTAN, estos mecanismos no constituyen compromisos vinculantes de defensa compartida y dependen del liderazgo de EE. UU. (Australian Institute of International Affairs, 2024).

China, aunque sin alianzas formales, mantiene relaciones estrechas con Corea del Norte, Pakistán y Rusia (Krepinevich, 2024). Esta frágil configuración de alianzas sostiene un equilibrio militar que, aunque cerca de China en la Primera Cadena, no representa aún una amenaza latente que cruce la línea roja militar.

La Tercera Línea Roja – La competencia comercial entre China y EE.UU.

La tercera línea roja abarca la necesidad estratégica de controlar la industria tecnológica de China Taipéi, en el centro de la “guerra comercial” entre China y los EE. UU. EE. UU. ha identificado que los semiconductores de lógica avanzada son el recurso estratégico que determinará el futuro de su liderazgo mundial. Estas tecnologías garantizan la resiliencia de las cadenas de suministro globales, el liderazgo en tecnologías disruptivas (IA, *machine learning*, computación en la nube, nanotecnología, etc.) y la supremacía militar. Por ello, la competencia comercial entre China y EE. UU. se ha intensificado tras medidas como la Ley de Chips de 2023, el *nearshoring* y las sanciones comerciales (The White House, 2024).

La multinacional Taiwan Semiconductor Manufacturing Company (TSMC) es un actor internacional de enorme relevancia al producir el 92% de los microchips de lógica avanzada en el mundo (Zhang, 2023). El monopolio de estos componentes —presentes en dispositivos comunes (smartphones, laptops) y avanzados (tecnología satelital, armamento, industria)— los convierte en un recurso estratégico clave para el desarrollo de los Estados.

Por ello, la presencia de TSMC en China Taipéi es conocida como el “Escudo de Silicio”. A diferencia de las diseñadoras de microchips, TSMC se especializó en la manufactura de estas tecnologías estratégicas. Según el Departamento de Estado,

una hipotética interrupción de su cadena de suministros, por ejemplo, mediante un bloqueo de la isla por parte de China, generaría pérdidas anuales de hasta 2,5 billones de dólares en la economía global (Lovón et al., 2023). En consecuencia, la continuidad de TSMC es una línea roja que EE. UU. obliga a China a respetar, dada su importancia estratégica para el liderazgo mundial estadounidense.

Asimismo, el Mar de China en el Asia-Pacífico tiene alta relevancia en la competencia geoestratégica internacional. Como señaló el embajador Luis Tsuboyama, es “lugar de tránsito de las principales rutas marítimas de bienes, servicios y energía, representando un amplio mercado de 650 millones de personas y que se proyecta como la cuarta economía global hacia 2040, deviniendo igualmente en fuente importante de conocimiento e innovación” (Tsuboyama, 2023). La concentración de poder económico y tecnológico en Japón, Corea del Sur y China Taipéi, tres aliadas de EE. UU., implica que cruzar la línea roja comercial conlleva altos riesgos (Krepinevich, 2024).

El futuro de las líneas rojas entre China y EE. UU.

Es importante que las grandes potencias no olviden la razón de ser de las líneas rojas: trazan límites explícitos o implícitos entre Estados, advirtiéndoles que, de cruzarse, la respuesta será severa en términos políticos, económicos o militares. En el caso de China Taipéi y el Mar de China, las líneas rojas históricamente respetadas por EE.UU. y China son efectivas porque, al no ser totalmente claras o rígidas, conservan flexibilidad. Esto permite a las potencias adaptarlas a sus intereses y necesidades, preservando la convivencia y evitando el conflicto.

Las reglas acordadas en la TRA y las “Seis Garantías”, junto con los tres comunicados conjuntos China-EE. UU., establecen las

bases de las relaciones bilaterales respecto a China Taipéi. Estos documentos, aunque no son tratados vinculantes, constituyen principios clave de política exterior y pautas informales para conducir la relación con discrecionalidad, evitando cruzar las líneas rojas y previniendo el conflicto (U.S. Congress, 1979).

V. EL FUTURO DE LA RELACIÓN EE. UU. - CHINA EN TORNO A CHINA TAIPEÍ Y EL SISTEMA INTERNACIONAL

A partir del análisis realizado previamente y con base en los últimos eventos ocurridos respecto de la región de interés, se plantearán algunas proyecciones sobre lo que ocurriría en China Taipéi y la zona del mar meridional, sus posibilidades reales y su impacto. A continuación, se presentan tres escenarios en orden de probabilidad ascendente:

1.- La reunificación pacífica. Un escenario menos probable a corto plazo es que China y la isla de China Taipéi alcancen un acuerdo para unificarse pacíficamente. Esto requeriría importantes concesiones de ambas partes. Por un lado, tendríamos la aceptación por parte de China Taipéi del principio de “Una Sola China”, aunque, por otro lado, se seguiría otorgando cierto grado de autonomía a la isla (la cual adquiriría una condición como la de Hong Kong y Macao).

El presidente de China, Xi Jinping, se ha referido en varias ocasiones sobre la situación de China Taipéi y le ha prestado importancia: “La cuestión de China Taipéi (Taiwán), la democracia y los derechos humanos, el camino y el sistema de China y el derecho al desarrollo de China son cuatro líneas rojas para China. No deben ser cuestionadas” (China Diplomacy, 2024). Wang Yi, Ministro de Relaciones Exteriores de China, se ha manifestado en el mismo sentido mediante un comunicado oficial al expresar que “la política de China es muy

clara: seguir luchando por la reunificación pacífica con la mayor sinceridad. Los pueblos a ambos lados del estrecho de Taiwán comparten un estrecho parentesco y las raíces como una nación no pueden separarse" (Gobierno de China Taipéi, 2024). No obstante, el retorno de China Taipéi a la República Popular de China en el corto plazo es poco probable por dos motivos explicados a continuación.

Primero, tenemos el factor externo; esto es, la política demostrada por China Taipéi de no reunificación en el corto ni mediano plazo. El PDP obtuvo recientemente su tercera victoria electoral consecutiva. Este partido mantiene una postura renuente frente a China como lo expresa su actual presidente, Lai Ching-Te: "Espero que China afronte la realidad de la existencia de China Taipéi (Taiwán), respete las decisiones del pueblo de la isla y de buena fe elija el diálogo en lugar de la confrontación" (Gobierno de China Taipéi, 2024).

Un segundo factor es el interno. La estadística demuestra que hay un sentimiento de identidad propia en la isla cada vez mayor. Una reciente encuesta del Pew Research Center arrojó que sólo el 3% de la población en China Taipéi se reconoce como china, un 28% se percibe de China y China Taipéi, y el 67% se identifica únicamente como isleños (Huang et al., 2024). Aquí se puede apreciar cómo un cambio en lo interno puede influenciar en lo exterior.

2.- La independencia de China Taipéi y un conflicto militar. Un escenario preocupante para la comunidad internacional es que China decida recuperar la isla mediante el uso de la fuerza. Uno de los principales motivos que impulsarían esta acción militar es una declaración de independencia en la isla.

Una intervención militar sería totalmente legítima y justificada desde el punto

de vista de China, pero considerada un acto de agresión para otros Estados como EE. UU. Este se vería forzado a defender la isla (a pesar de la ambigüedad estratégica) o de lo contrario perdería una zona estratégica y, por otro lado, Estados neutrales (incluso aliados estadounidenses) podrían terminar apoyando a China (Krepinevich, 2024). Esto podría escalar en un conflicto armado internacional, lo que traería graves consecuencias no solo para la región sino para todo el mundo.

Como uno de los factores, tenemos el creciente poder económico y militar de China que aumentaría su confianza y su disposición a utilizar la fuerza para lograr sus objetivos. China ya ha venido demostrando su poder militar en el estrecho de China Taipéi a través de múltiples ejercicios militares, siendo estos más frecuentes en los últimos años. El Ministerio de Defensa de China expresó que los ejercicios del Ejército Popular de Liberación alrededor de China Taipéi "demostraron la determinación y la voluntad de salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial, sirviendo de fuerte elemento disuasorio para los separatistas que instigan intencionalmente los conflictos" (MOD, 2025). Podemos decir que a través de estos ejercicios China proyecta su *Hard Power*.

De acuerdo con Andrew Krepinevich (2024), una intervención militar podría desarrollarse de distintas formas. Estas son la aniquilación, una serie de ataques rápidos que colapsan al rival; el desgaste, reducir el poder de pelea del rival desgastando sus fuerzas militares en un periodo de tiempo extendido; y el agotamiento, debilitar al ejército rival a través del bloqueo de acceso a recursos básicos e infraestructura. Siguiendo el ejemplo del conflicto entre Ucrania y Rusia, una guerra podría alargarse por años y convertirse en una guerra de desgaste. Para el autor, este sería el curso de un conflicto armado entre EE.UU. y Chi-

na, pues tendría poca posibilidad de terminar rápido (Krepinevich, 2024).

Este escenario de conflicto sería la culminación de la "Trampa de Tucídides". Este es un concepto creado por el politólogo Graham Allison que explica la relación entre una potencia hegemónica en declive y otra en ascenso. Según su planteamiento, la tensión entre ambas potencias puede conducir las a una guerra hegemónica en la que la gran potencia venza y asegure su primacía o pierda y sea reemplazada por la potencia en ascenso (Castellanos, 2020). Allison (2015) diseñó el concepto para referirse a la relación entre EE.UU. (la hegemonía) y China (hegemonía en ascenso), y usó estadística que propone que la mayoría de los casos ubicados en la trampa de Tucídides termina en guerra (12 de 16 casos en los últimos 500 años).

Al final, un escenario de guerra representa un altísimo costo para todas las partes. Una intervención militar provocaría un desbalance de poder y un cambio en el *Rules-based order*. En la siguiente sección se explicará un poco más sobre el análisis costo-beneficio y por qué este es clave para entender la situación en el presente.

3.- El mantenimiento del statu quo. La situación actual podría mantenerse sin grandes sobresaltos durante un buen tiempo, aunque con China aumentando gradualmente su presión militar y económica sobre la isla, mientras que EE.UU. y sus aliados conservan su influencia y apoyo en China Taipéi y en el mar meridional chino.

Un elemento clave para entender el mantenimiento del statu quo es la teoría de la interdependencia compleja de Robert Keohane y Joseph Nye, presentada anteriormente. Esta interdependencia compleja se expresa principalmente en el ámbito económico: la relación comercial entre ambos Estados es muy fuerte, la interde-

“El mantenimiento del *statu quo* es el escenario más factible debido a la interdependencia compleja entre EE. UU. y China, los altos costos de un conflicto militar y la disuasión nuclear.”

pendencia económica ha crecido y complica aún más un panorama de guerra.

¿Por qué es tan complicado que estalle una guerra? Aquí ingresa la herramienta del análisis Costo-Beneficio de la guerra. Dada la interdependencia compleja, principalmente económica, cruzar las líneas rojas y entrar en un conflicto armado implicaría un costo demasiado alto, no solo militar, sino la pérdida de grandes oportunidades de inversión y de proyectar una buena imagen internacional.

En apoyo a esa idea Farid Kahhat identificaba los intereses reales cuando afirmó que “lo que China prevé en el peor escenario no es un ataque norteamericano, sino un intento de los EE. UU. por bloquear las principales rutas comerciales de China a lo largo de una línea que iría desde Japón hasta Camboya: en el trayecto entre estos extremos yacen una serie de archipiélagos o islas que son básicamente Estados aliados de EE. UU.” (2015, p. 43).

Un tercer elemento clave para entender el mantenimiento del statu quo es el poder de la amenaza nuclear. Al respecto resaltamos la siguiente idea de Andrew Krepinevich: “Tanto China como EE. UU. poseen la habilidad para destruir al otro como

sociedad en cuestión de horas. Pero ellos solo pueden hacer eso corriendo un alto riesgo de incurrir en su propia destrucción al provocar contraataques nucleares. Esto se conoce como "Destrucción mutua asegurada" (2024, p. 107).

El mismo autor afirma que incluso en los casos históricos donde solo una parte del conflicto poseía armas nucleares, aquellas se han refrenado de usarlas incluso en los momentos más difíciles (Krepinevich, 2024). El ejemplo más reciente de ello, y respaldo de lo afirmado anteriormente, es el caso de la potencia nuclear de Rusia en su guerra con Ucrania.

Esta idea es reafirmada por Farid Kahhat cuando indica que "si la interdependencia económica no hiciera virtualmente imposible las guerras entre las grandes potencias por el costo que esta implicaría, pues habría que añadir el costo de usar la fuerza cuando hablamos de potencias nucleares; es decir, Estados que cuentan con la capacidad militar necesaria para destruirse mutuamente" (Kahhat, 2015, p. 43).

En suma, el mantenimiento del statu quo es el escenario más factible debido a la interdependencia compleja entre EE.UU. y China, los altos costos de un conflicto militar y la disuasión nuclear. No obstante, esto no implica que ambas potencias dejen de incrementar su influencia en otras zonas del mundo o de forma más intensa en los respectivos Estados aliados de la zona de mar meridional. El futuro parece apreciar el incremento de la contención mutua a través de distintas herramientas como la cooperación internacional, los pactos de apoyo y la competencia económica.

VI. CONCLUSIONES

La política internacional en torno a China Taipéi y el mar meridional de China se remonta a una trayectoria histórica. La ce-

sión de la isla de Formosa a Japón en 1895, su devolución en 1945 y el establecimiento de la República de China tras la victoria comunista en 1949 contribuyeron a la formación de una identidad diferenciada de la China continental. A pesar de ser considerada en un principio como la legítima China, en 1971 las Naciones Unidas otorgaron su reconocimiento a la República Popular de China, con la cual EE. UU. normalizó relaciones con el fin de contener el avance del comunismo soviético. A pesar de ello, EE. UU. mantuvo relaciones limitadas con la isla en temas económicos y de seguridad, vigentes hasta la actualidad.

Tras una perspectiva histórica, el análisis del artículo se centra en la noción de "líneas rojas" como un marco conceptual útil para explicar las dinámicas de poder entre Estados Unidos y la República Popular China en relación con China Taipéi y el mar de China Meridional. Una "línea roja" en Relaciones Internacionales alude a límites que reflejan el equilibrio de poder, condicionan la conducta de los actores y su transgresión provocaría represalias de diverso tipo.

En el caso de China Taipéi y el Mar de China Meridional, se distinguieron tres líneas principales: el aspecto político respecto al reconocimiento formal de la isla como Estado; el aspecto militar, con la restricción de EE. UU. de su provisión de armas a sistemas defensivos, evitando alterar el balance regional; y el aspecto económico-tecnológico, pues la relevancia global de empresas de semiconductores convierte su afectación en un riesgo mundial. Estos límites expresan, de manera simultánea, factores materiales (poder militar y tecnológico), económicos (interdependencia y cadenas de suministro) e ideacionales (narrativas de soberanía e identidad).

La principal contribución del artículo es demostrar que, al articular el concepto

“En síntesis, analizar las líneas rojas desde la teoría de las Relaciones Internacionales no solo es pertinente, sino necesario, porque permite identificar cómo estas limitaciones operan como mecanismos de gestión de competencia estratégica en un sistema internacional crecientemente volátil.”

de líneas rojas con las teorías de las Relaciones Internacionales, se obtiene un marco interpretativo más sólido para evaluar los escenarios de conflicto o de cooperación. Desde el realismo, se entiende la disuasión como base del *statu quo*; desde el liberalismo, se aprecia cómo la interdependencia compleja eleva los costos

de una confrontación abierta; y desde el constructivismo, se visibiliza el peso de las percepciones y marcos históricos en la conducta estatal.

Tras una evaluación de las posibilidades a la luz de las líneas rojas y las teorías de las relaciones internacionales, los escenarios de reunificación pacífica o de conflicto armado resultan menos probables que la continuidad del *statu quo*. Este último se sostiene gracias a la combinación de factores estructurales —como la disuasión nuclear y la dependencia tecnológica que puede ser explicada desde la interdependencia compleja— y a la flexibilidad estratégica de los actores, que procuran no cruzar umbrales que detonen un enfrentamiento abierto por los altos costos que ellos conlleva.

En síntesis, analizar las líneas rojas desde la teoría de las Relaciones Internacionales no solo es pertinente, sino necesario, porque permite identificar cómo estas limitaciones operan como mecanismos de gestión de competencia estratégica en un sistema internacional crecientemente volátil. Comprender su naturaleza dinámica ofrece herramientas conceptuales para anticipar posibles reconfiguraciones del orden internacional y valorar los márgenes de maniobra de las potencias involucradas. ♦

- C3%ADfico/20240113-con-m%C3%A1s-del-85-de-las-mesas-escrutadas-el-oficialismo-anti-china-lidera-en-taiw%C3%A1n
- Gilpin, R. (1983). *War and change in world politics*. Cambridge University Press. https://www.google.com.pe/books/edition/War_and_Change_in_World_Politics/2iKL7zr3kl0C?hl=es-419&gbpv=1&dq=War+and+change+in+world+politics&pg=PA12&printsec=front-cover
- Gobierno de China Taipéi. (2022). *2020-2021 Esbozo de Taiwán*. Taiwán Panorama Magazine. <https://www.roc-taiwan.org/uploads/sites/192/2022/01/2020-2021-Esbozo-de-Taiwan.pdf>
- Gobierno de China Taipéi. (2024, 20 de mayo). Inaugural Address of ROC 16th-term President Lai Ching-te. <https://english.president.gov.tw/News/6726>
- González, I. (2018). *Taiwán es una provincia de la República Popular China* (Documento de trabajo N° DT-01/2018). Universidad de Navarra. https://www.unav.edu/documents/10174/16849987/GASS_DT-China-Taiwan.pdf
- Gross, M., & Meisels, T. (Eds.). (2017). *Soft War*. In *Soft War: The Ethics of Unarmed Conflict*. Cambridge University Press. <https://www.cambridge.org/core/books/abs/soft-war/soft-war/1F998D-1F70D2BF48063D66103C58910E>
- Huang, C. & Starr, K. (2024). *Most people in Taiwan see themselves as primarily Taiwanese; few say they're primarily Chinese*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/01/16/most-people-in-taiwan-see-themselves-as-primarily-taiwanese-few-say-theyre-primarily-chinese/>
- Jieh-min, W. (2023, 15 de noviembre). Taiwan: The Paradox of Preserving the Status Quo. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2023/11/taiwan-the-paradox-of-preserving-the-status-quo/>
- Kahhat, F. (2015). Diplomacia y seguridad. *Revista Política Internacional*, (116-117), 41–46. https://revista.adp.edu.pe/index.php/RPI/issue/view/rv_117_2015/17
- Kahhat, F. (2022). *Tiempos violentos: Rusia, Ucrania, China, Estados Unidos y el nuevo desorden mundial*. Planeta.
- Kissinger, H. (2017). *On China*. Debate.
- Krepinevich, A. (2023, 12 de diciembre). The Big One: Preparing for a Long War with China. *Foreign Affairs, January/February 2024*. <https://www.foreignaffairs.com/china/united-states-big-one-krepinevich>
- Laila, U., Amin, F., & Hassan, Z. (2024). Territorial Disputes in the South China Sea: Economic Implications for the Region. *Sir Syed Journal of Education & Social Research Sjesr*, 7(1), 1–6. [https://doi.org/10.36902/sjesr-vol7-iss1-2024\(1-6\)](https://doi.org/10.36902/sjesr-vol7-iss1-2024(1-6))
- López, M. (2021). Pasado, presente y futuro de la geopolítica en el mar de China Meridional. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (17), 165–208. <https://revista.ieee.es/article/view/2864/4456>
- Lovón, M. & Matallana, F., (2023). El nuevo mundo polinodal de los microchips: el rol clave de la multinacional taiwanesa TSMC y su incidencia en el sistema Estado Nación moderno. *Revista Política*, (133), 81–104. <https://doi.org/10.61249/pi.vi133.64>

- Lüthi, L.(2008). *The Sino-Soviet Split: Cold War in the Communist World*. Princeton University Press. <https://books.google.es/books?id=dl4TRDxqexMC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (FMPRC). (2024, 7 de marzo). Wang Yi: All People of Chinese Descent Should Jointly Oppose "Taiwan Independence" and Support Peaceful Reunification. https://www.fmprc.gov.cn/eng/xw/zyxw/202405/t20240530_11332817.html
- Ministry of National Defense of The People's Republic of China (MOD). (2025, 02 de abril). Defense spokesperson says PLA's drills around Taiwan "legitimate, necessary, reasonable". http://eng.mod.gov.cn/xb/News_213114/NewsRelease/16378588.html
- Naciones Unidas (1971, 25 de octubre). Resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas. *Restauración de los legítimos derechos de la República Popular China en las Naciones Unidas*. UN General Assembly. [https://docs.un.org/es/A/RES/2758\(XXVI\)](https://docs.un.org/es/A/RES/2758(XXVI))
- Nilsson, M. (2024). *Chinese Expansionism: A case study on the Chinese expansionist initiative in the South China Sea during the last decade* [Tesis de licenciatura, Linnæus University]. DiVa Portal. <https://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2:1825380>
- Observatorio Estratégico de los Mares de China. (s.f.). *El mar de China meridional*. https://www.undef.edu.ar/fmc/maresdechina/situacion-estrategica_mar-de-china-meridional.php
- Organski, A. (1968). *World politics*. Segunda Edición. Knopf.
- Palacio, S. (2017). *War and Change, de Robert Gilpin: Vigencia en los Primeros Tres Lustros del Siglo XXI. Una mirada a Estados Unidos, China y Rusia* [Tesis de doctorado, Universidad del Salvador]. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/377695525_War_and_Change_de_Robert_Gilpin_Vigencia_en_los_Primeros_Tres_Lustros_del_Siglo_XXI_Una_mirada_a_Estados_Unidos_China_y_Rusia
- Piqué, J. (2022, 1 de septiembre). Taiwán y el mar del Sur de China. *Política Exterior*. <https://www.politicaexterior.com/taiwan-y-el-mar-del-sur-de-china/>
- Robinson, T., Diehl, P. F., & Pack, T. (2014, 18 de junio). Crossing the Red Line: International Legal Limits on Policy Options. *Yale Journal of International Affairs*. <https://www.yalejournal.org/publications/crossing-the-red-line-international-legal-limits-on-policy-options>
- Roy, D. (2003). *Taiwan: A political history*. Cornell University Press. https://books.google.com.pe/books?id=DNqasVI-gWMC&pg=PR16&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false
- Rubiolo, M. (2016). El conflicto del Mar de China Meridional en clave geopolítica. *Voces en el Fénix*, (56), 50–57. https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/80265/CONICET_Digital_Nro.ad392ac2-f3ee-4975-a73c-3da00b62d02a_A.pdf?sequence=2
- Tertrais, B. (2016, febrero). *The Diplomacy of "Red Lines"* (N° 02/2016). Fondation pour la Recherche Stratégique. <https://www.frstrategie.org/sites/default/files/documents/publications/recherches-et-documents/2016/201602.pdf>

- The Economist. (2023, 10 de febrero). How the “nine-dash line” fuels tensions in the South China Sea. *The Economist*. <https://www.economist.com/the-economist-explains/2023/02/10/how-the-nine-dash-line-fuels-tensions-in-the-south-china-sea>
- The White House. (2024, 8 de abril). *Statement from President Joe Biden on CHIPS and Science Act Preliminary Agreement with TSMC*. The White House Briefing Room - Statements and Releases. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2024/04/08/statement-from-president-joe-biden-on-chips-and-science-act-preliminary-agreement-with-tsmc/>
- United States Congress (1954, 2 de diciembre). *Mutual Defense Treaty Between the United States and the Republic of China*, TIAS 3178; 6 UST 433-438. Yale Law School. https://avalon.law.yale.edu/20th_century/chin001.asp
- United States Congress (U.S. Congress). (1979). *Taiwan Relations Act*, Pub. L. No. 96-8, 93 Stat. 14. <https://www.congress.gov/bill/96th-congress/house-bill/2479>
- Villacampa, I. (2022). *La posición de los Estados Unidos en las disputas del Mar de China Meridional*. [Tesis de máster]. Universidad de Zaragoza.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. McGraw-Hill.
- Zhang, J. (2023, 6 de abril). The U.S.-China chip race heats up. *GIS Reports*. <https://www.gisreportsonline.com/r/us-china-chip-race/>